

Dramas del Día

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. José Gordon y Salamanca

ESTRENADO CON ÉXITO

en el Teatro Principal de Málaga el 4 de Febrero de 1887



MÁLAGA

TIP. DE LAS NOTICIAS

Postigo de San Agustín, 14

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

I. BORRAS

N.º de la procedencia

3921.

DRAMAS DEL DIA

Dramas del Día

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. José Gordon y Salamanca

ESTRENADO CON ÉXITO

en el Teatro Principal de Málaga el 4 de Febrero de 1887



MALAGA

TIP. DE LAS NOTICIAS

Postigo de San Agustín, 14

PERSONAJES.

ACTORES.

<i>Fernando</i>	D. José Mata.
<i>Enriqueta</i> (su muger). . .	D. ^a Julia Cirera.
<i>Clara</i> (hermana de esta). .	D. ^a Vicenta Mata.
<i>D.^a Juana</i> (tia de ambas). .	D. ^a Fabiana García.
<i>D. Diego</i>	D. Domingo García
<i>Pepito</i> (un gomoso). . . .	D. Emilio Thuillier.
<i>D. Luis</i>	D. Alfredo Cirera.
<i>Un criado gallego</i>	D. N. N.
<i>Un niño</i>	Niña Aguilar Cirera.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la Señorita

Doña Josefa Ugarte Barrientos



Pepita: V. me ha alentado para terminar este humilde trabajo, que por su indole es tan ajeno de la esfera donde hasta ahora me he desenvuelto.

Si la gratitud es un deber, yo no lo cumpliria, dejando de dedicar a' V. este ensayo. Acéptelo, yo se lo ruego, y aunque indigno de V. le suplico lo disculpe con el afecto que le profesa

El Autor.

ACTO PRIMERO

La escena representa el despacho de una persona acomodada; á la derecha un escritorio con papeles, expedientes voluminosos y algunos libros. Esta mesa no deberá estar muy aproximada al lado indicado.

A la izquierda un velador y varios sillones. Puerta al fondo, otra á la izquierda y dos á la derecha.

Por derecha ó izquierda se entenderá la del espectador.

ESCENA PRIMERA

Clara en el sofá; Fernando escribiendo; suena un timbre y entra un Criado.

CRIADO.	¿Cumiendo y llaman ahora? señor ¿que me manda usted?
FERNANDO.	Que nos sirvas el café.
CLARA.	Y avísale á la señora,
FERNANDO.	¡Hola! que estabas ahí?
CLARA.	Y tú siempre trabajando; á Enriqueta dejé hablando con la tia y vine aquí; tratan y no es cosa rara del teatro.... la modista.. .

FERNANDO

(Interrumpiéndola).

aunque te pasas de lista
no puedo creerte, Clara;
que el tema no concluyó
sin matar ellas el ocio
hablando de algun negocio
que debiera de hacer yo....
De fijo, lo apostaría,
y mal sienta en la mujer;
pero hija ¡cómo ha de ser!,
les ha dado esa manía
de charlar con desatino
sin que en la moral encaje;
«que fulano un carruage
»ganó con este destino;
»que luego compró terrenos
»y en la bolsa hizo jugadas;
»que cometió mil pilladas
»que llaman negocios buenos;
nada, si es ese el registro;
mas Clara ¿autoriza á esto
el cobrar el presupuesto
y estar cerca del ministro?....
¡Pero en tu frente el rubor
del engaño!....

CLARA

No, Fernando;
me tenia meditando
la carta del director

FERNANDO

(Con impaciencia).

Pues mi justa ansiedad calma.
¿Cómo el niño se quedó?

CLARA

La calentura cesó

FERNANDO

¡Hijo querido del alma!

CLARA

Nada que en tormento ponga;
ni el director tuvo susto,

FERNÁNDO solo para darte gusto
CLARA lo envía á que se reponga.
FERNANDO ¡Y no lo he podido ver!
¡Como estás tan ocupado!
(Afirmativamente.)
mas de Enriqueta el cuidado.....

ESCENA II

Dichos, Enriqueta y D.^a Juana, que entran por la puerta de la izquierda, mientras que el criado lo hace por la del fondo con un juego de café que coloca sobre el velador.

ENRIQUETA (Entrando, á D.^a Juana.)
Bonito el traje ha de ser.

CRIADO (Entrando, aparte.)
Del pueblu me dice el tiu,
si quitu á los cuncejales
daránme seis mil reales;
cun mi cabeza lu fiu.

DOÑA JUANA (A Clara.)
¿Tan callada?

CLARA ¿y cómo tia
sin distraerlo?

ENRIQUETA (Dirigiéndose á Fernando con una taza de
café, que le deja sobre su escritorio.)
Eso es
para ganar en un mes...
Lo que se gana en un dia.

DOÑA JUANA
ENRIQUETA Que no es discurrir con tino,
y su moral es quimera.

CLARA Oh! no; es moral verdadera.

DOÑA JUANA (A Enriqueta.)
¿Oiste tal desatino?

- FERNANDO (Con indiferencia y como preocupado escribiendo.)
Siempre á vueltas con el tema,
- ENRIQUETA si no tiene otro acomodo,
así el mundo lo vé todo.
- DOÑA JUANA (A Enriqueta.)
Cállate, que su anatema
te pondrá en un desacuerdo,
- FERNANDO (Recoje un legajo entre cartones, bebe rápidamente el café y dice con ironía.)
No haya miedo; que yo soy
el que al instante me voy
á poner esto al acuerdo
del Consejo, y es la hora;
porque no es justo insistir
con el que no quiere oír,
conque, hasta luego, señora.
(Saluda en general, y al tomar el sombrero
que estará en una silla cerca de la puerta del
fondo, se cruza con D. Diego que entra.)

ESCENA III

- Dichos y D. Diego.
- DON DIEGO (A Fernando.)
¿Parece que el secretario
otorga la subvencion?
- FERNANDO ¡A pesar de mi opinion!
mi dictámen fué contrario. (Vase)
- DON DIEGO Así gravan el Erario.
- DOÑA JUANA El se va y al doctor deja;
este al fin tiene disculpa;
si con su siglo aconseja
su vejez tiene la culpa.

CLARA (Aparte.)
En cambio tu no eres vieja.

ENRIQUETA Es su amigote mejor
que no merece reproches,

CLARA (A D. Diego.)
¿Y cómo va ese valor?

DON DIEGO Mil gracias. Muy buenas noches.

D.^a JUN. y ENRIQ. Muy buenas noches doctor... (Pausa.)

DOÑA JUANA Muchos enfermos y males
dicen que hay ¿es verdad?

DON DIEGO (Se sirve una taza de café, que toma segun la
pausa de los versos.)
Los del tiempo naturales,
que toman su gravedad
de los dolores sociales;
mal que el hombre se ocasiona
de su pasion al desquicio,
que existe en cada persona,
desde la ducal corona
al humildísimo oficio.
Conozco que el mundo fué
siempre en esto casi igual;
pero hoy se ostenta el mal,
y la gravedad se ve
con un progreso fatal.
Todo marcha á la carrera
en lugar de ir paso á paso;
que el salirse de su esfera
es lo principal del caso,
la más ansiada quimera...
Y es palpable, por mi fé
mas nada; la opinion sorda
y ciega, ni oye .. ni vé,

ENRIQUETA Todo malo es para ustedé.

DON DIEGO Todo lo que se desborda...
En las artes, la algarada

ha invadido ya el proscenio
tras una gloria usurpada,
y aunque no lleguen á nada
cada cual se estima un génio...
Vienen desde otra nacion
á ensayar de industria ó arte
el medio de perfeccion:
hacen bien, que en esta parte
tiene espacio la ambicion...
Da pena ver trabajados
siempre por industria extraña
nuestros productos preciados,
para volver disfrazados
á consumirse en España.
Y como sucede en esto
en otras cosas sucede
con grave error manifiesto,
que decirlas no se puede
si bien de ellas protesto,
¿cómo no? si á su chiquillo,
un artesano ¡cabal,!
le dá carrera de brillo;
que no hay más arte industrial
que el arte de Pepe-Hillo:
¿y el labriego? ¡quién dijera!
tambien de ello preocupado
sube á su hijo de esfera,
y si así no es más honrado
al cabo tiene carrera.
Mas quien al error se acoje
con mil penas que sufrir,
su desgracia no le enoje,
que así podemos decir
quien bien tiene mal escoje.

¡Pero doctor!

¡Hago alto!

ENRIQUETA
DON DIEGO

ENRIQUETA

Guia al hombre en su camino
la ambicion...

DON DIEGO

(Interrumpiéndole).

para de un salto
que mide con desatino
nivelarse por lo alto,
y si no puede tenerse
como el labrador hacia
en su estado ¿qué ha de hacerse?
luchar con mucha porfía,
lo que importa es sostenerse.
De esa lucha nace el tedio,
dolor del social ahinco,
y en ella busca el remedio
para sostener el brinco
hasta en reprobado medio.
Por eso sin vacilar,
en el general desquicio,
bien se puede asegurar
que si es firme el edificio
podiera acaso temblar;
cuya verdad importuna
todos oyen sin decir
que tiene importancia alguna:
para el que no quiere oír
es predicarle á la luna.

DOÑA JUANA.

(A Enriqueta.)

Eso Enriqueta es chochez.

CLARA.

(A D. Diego.)

Verdad de amargo reflejo.

D. DIEGO.

¿Qué quiere usted? Si á su vez
no ven todos en su espejo
cuando llega la vejez.

Mas perdon les pido al fin,
si en la charla me distraigo,
que puede causar esplin:
cuando del colegio traigo

noticias del chiquitin.
Su fiebre cesó, y colijo....
DOÑA JUANA. Le duró muy corto plazo
y está repuesto de fijo.
ENRIQUETA. ¡Es su padre tan padrazo!
CLARA. ¿Y cómo no, si es su hijo?
DOÑA JUANA. No es extremo que rebaja,
y si esta adora al chiquillo,....
ENRIQUETA. En mimarlo me aventaja.
D. DIEGO. Lo que entra con el capillo
no sale hasta la mortaja. (Despidiéndose.
CLARA. (A D. Diego)
¿Se va el doctor?
D. DIEGO. Es muy tarde;
y este mi hablar infinito
hace que aun más me retarde.

ESCENA IV.

Dichos, D. Luis y Pepito, que aparecen en la puerta del fondo,
quitándole los abrigos el criado. Visten frac.

DOÑA JUANA. Muy buenas noches Pepito
ENRIQUETA. (Afablemente.)
Para D. Luis nunca es tarde,
D. LUIS. (Entrando).
Mi fortuna no es escasa,
y por ello me envanezco,
si escucho cuando aparezco
albricias en esta casa.
ENRIQUETA (A D. Luis)
Don Diego Portocarrero
médico de gran renombre...
D. LUIS (Saludándolo),
Cual su modestia su nombre
conoce Madrid entero.

ENRIQUETA.

(A D. Diego)

Don Luis Robles, diputado,
para entretener sus ocios,
el tiempo que los negocios
le dejan desocupado.

D.^a JUANA.

(Aparte á D. Diego)

Tiene ganado un caudal,
pues en todo se desvela.

D. DIEGO.

(Saluda ligeramente á D. Luis, da la mano á
Enriqueta y váse diciendo:)

No está mala sanguijuela
de nuestro cuerpo social.

PEPITO.

(Dirigiéndose á Clara, que estará sentada á la
derecha de la escena, bordando, un poco se-
parada de Enriqueta, de D.^a Juana y de don
Luis, que estarán sentados á la izquierda.)

PEPITO

Usted siempre fashionable,
y borda con mucho tino...

CLARA

pantufas para el sobrino.

PEPITO

Es un trabajo adorable.

Brillante dia de «sport»
en el hipódromo ha sido,
la *high-life* ha concurrido
en *complet* para el *rapport*,
gentelmens en el *pessage*;
(A Clara)

No ví á usted en las primeras.

CLARA

No estuve en esas carreras,

PEPITO

Mucha falta de *dressage*;

para Nelsson fué la gloria,

y aunque Nelson es un *poney*

derrotó primero á Money,

potranca de poca historia;

y ya el *Han-di-camp* corrido

lo presenta el Entrenneur,

para que vuelva á correr

el gran *prix*, que es más lucido.

CLARA
PEPITO

Allí fué gran competencia,
que estaba la sangre pura,
¡Jesús y qué desventura!
En toda la concurrencia
por el *campo* se apostaba.
creyendo seguro el caso,
que en esa prueba el fracaso
de Nelsson no se dudaba.
Así sin vacilamiento
se apostaban miles francos,

DOÑA JUANA.

(Con intencion y como para que lo oigan En-
riqueta y D. Luis con quienes estará ha-
blando:)

PEPITO.

que para ganar no hay mancos.
Con seguro vencimiento,
pues no queriendo perder
se examina con presteza
de la sangre la pureza,
y así gana el *amateur*.
Oculta la predilecta
no pudo ser definida;
pero en el campo reunida
se era la más selecta;
todos pensaron así,
y el campo estuvo *engagé*;
todos perdieron, *mon Dieu*;
y yo con todos perdí,
que ese *malheur* inclemente
con la *cremme* me hizo perder.
¡Si era preciso saber
de Nelsson el ascendiente!
Nelsson hizo un leve esfuerzo
y de la *Cours* en lo llano,....

CLARA.

(Aparte).

¿Pero porqué en castellano
no ha de hablar este mastuerzo?

DOÑA JUANA

(A D Luis y Enriqueta.)

así al éxito se aduna
la suerte con disimulo

DON LUIS

Tambien, Juanita, calculo
para buscar la fortuna
que al jugar así los treses
mi opinion era acertada
si en la bolsa la jugada
menguaba los intereses.

Que así precavido advierto
no siendo otra cosa dable,
que es la baja más estable
y el resultado más cierto;
porque al cabo verdad es.
que nos queda en conclusion
alguna liquidacion

favorable á fin de mes... ..

El pais pierde, ¿de cinismo
arguyen? ¡vana quimera!

yo no he visto quien quisiera
negociar con patriotismo.

El Ministerio aun alienta
ó muere de un alboroto

¿cuando ignora un buen piloto
lo que tarda una tormenta?

¿Hay en Lóndres un chubasco
ó en París alza creciente?

se amaina y si hay penitente...
cualquiera se lleva un chasco...

Mas que departir tenemos
de aquel proyecto. . ¿cae uste
mala memoria?

ENRIQUETA

No á fé,

D. LUIS

¿No lo recuerda?

D.^a JUANA

Sí, hablemos.

PEPITO

(Aparte á D. Luis).

No tenga olvido ninguno,

pues si no se obtiene ahora
por esta amable señora
mi pretension....

D.^a JUANA

(Aparte).

Importuno;

pero su porte es simpático.

ENRIQUETA

(A D, Luis.)

¿Qué dice?

D. LUIS

(A Enriqueta.)

Su afan lamenta;

es Pepito que á usted cuenta
su porvenir diplomático

PEPITO

Y no debo hacer misterio,

D. LUIS

Yo, Enriqueta, lo aseguro

PEPITO

Por que pronto me figuro

que saldré del Ministerio.

Ahora estoy en el de Estado

de meritorio, y espero

ser agraciado el primero

para segundo agregado.

Al extranjero quisiera

marchar, mas sin cruz

no lo haré, aunque un chapuz

me fragüen en mi carrera.

Que en cualquiera legacion

á mil desaires se expone

todo aquel que no se pone

una condecoracion,

pues la etiqueta es formal

en una corte, y allí

sin cruces, al *parvenu*

lo califican muy mal;

y eso no lo sufriria

siendo todo un caballero,

y en un *rencontre* altanero

demostrára mi hidalguia

(A Enriqueta.)

¿Por usted he de merecer
esa cruz?

ENRIQUETA

Será muy justo

PEPITO

¿Y si usted...?

ENRIQUETA

Con mucho gusto

PEPITO

¡Oh *fashionable* muger!

No es posible que yo ceje
siendo usted mi protectora.

ENRIQUETA

Yo bien quisiera,

PEPITO

¡Señora!

D.^a JUANA

(Aparte.)

No es posible que nos deje:

PEPITO

Y me veré complacido

si á su esposo, por acaso,
usted le pide. . . .

ENRIQUETA

Buen caso

hace cuando yo le pido:

Un marido no repara.....

D.^a JUANA

A Clarita, D. Pepito,

lo dice usted muy clarito

y así el negocio, se aclara;

verá usted que se decide

pronto, quizás en un mes,

si Clara con interés

á Fernando.....

PEPITO

(A Clara.)

Si usted pide...

CLARA

(Aparte el segundo verso.)

Sí, cuénteselo á la tia,

¡y déjeme ya por Dios!

que mucho más pueden dos

en asunto de cuantía.

PEPITO.

(A Clara)

Verá usted cuando le explique...

CLARA

(Aparte).

Ni en francés ni en andaluz

D. LUIS

que no me pida la cruz
y á mi no me crucifique.....
(A Enriqueta)
No al sentimiento se entregue,
que en ello no hay amargura;
y su rostro alzando altiva
no dé sospecha á la duda,
porque, Enriqueta, al talento
jamás las nubes ofuscan,
y en asuntos como este
el éxito no se trunca;
ni es cosa de que Fernando
con usted entable lucha,
porque sus dulces hechizos
de felicidad lo inundan;
ni es caso que la sospecha
de usted lo perturbe nunca,
si al indicarle el proyecto
su oposicion le denuncia:
pero si contradijese
sus observaciones justas,
ó su opinion en contrario
él emitiese en la Junta,
no importa, que si el Consejo
atenciones le tributa,
mirando á su ilustracion
y á su ciencia, que es profunda,
aun hallaremos camino
y el medio no me perturba,
que solo hacer el negocio
con ustedes me preocupa,
en el que igual interés
á nosotros nos impulsa.
Solo en el caso que ustedes,....
Enriqueta no repugna.....
No sé; con dolor profundo
se turban mis pensamientos,

D.^a JUANA
ENRIQUETA

y en el alma batallando
hallo encontrados afectos,
pues si Fernando exagera
los males con desconsuelo,
y un poco el romanticismo
lo aleja de nuestro tiempo,
se debe reconocer
que no es un vano recelo,
pues cumple á su condicion
y así lo siente su pecho.
Mas si el amor conyugal
no debe ponerse en riesgo
conformándonos al sino
que nos deparase el cielo,
es á la verdad muy triste
que excesivamente austero,
en sus ideas, Fernando,
rechace todo el exceso
de lo que llama en la vida,
no naturales afectos,
sino ambicion insensata
que no tiene otro desvelo
que el del ídolo dorado
que mata los sentimientos ..
No exageres, que has tomado
á Fernando por modelo;
y en asuntos de esta especie
no hay que inspirarse en recelos;
pues la experiencia demuestra
que los soluciona el éxito.
No me asalta tal idea
ni mal resultado espero,
pues, sí fuera indispensable,
no desconozco el secreto
(A Enriqueta)
de una elevada persona
que influye con mucho peso

DOÑA JUANA.

D. LUIS

y autoridad decisiva
en asuntos del gobierno.
(Aparte á Enriqueta)
y cuya vida es amarga
y le causa gran tormento
porque con desden se pagan
sus amorosos afectos

ENRIQUETA.

(Aparte á D. Luis)

Acaso quimeras sean.

D, LUIS

(Aparte á Enriqueta)

Se juzga su amor intenso

ENRIQUETA.

Solo que...

D. LUIS.

Solo es preciso
que viese usted á ese terco
de D. Miguel, su auxiliar,
á quien Fernando dió el puesto
de su mayor confianza.

ENRIQUETA.

¿Y á qué viene ese deseo?...

D. LUIS.

Lo pone por condicion,
sin duda el pobre queriendo
obligar á usted y pedirle
más tarde su valimiento.
Si Fernando no encontrara
buenas sus observaciones,
ó con pasion infundada,
el informe al suscribir
en contra nuestra opinara,
como es justo que se logre
el triunfo de que se trata,
no importa, hallaremos medio
de ganar tan buena causa,

(Aparte á Enriqueta)

siempre que usted lleve á efecto
la indicacion deseada
y por Dios que á todo trance
tengo que dar la batalla,

(A Doña Juana)

Firmaré á usted esos valores
en letras por mí aceptadas,
que es moneda que circula
corrientemente en la plaza,
y sólo tendrá su agente ..

PEPITO.

(A Clara).

Conque, á ver si usted alcanza.,.
pero ¿qué es eso, nos vamos?

D. LUIS.

Ya es hora de retirada.

ESCENA V.

Enriqueta suena un timbre, y el criado se presenta en la puerta
del fondo con los gabanes, que ayudará á poner.

CRIADO

(Aparte).

Seis mil reales y etcetera
si trepu al Ayuntamiento...
cun muchu cumedimiento
se lu diré en la escalera
y lu bajaré hasta el coche.

ENRIQUETA.

(A D. Luis)

No se haga usted desear,

D. LUIS

(A Enriqueta).

Ni usted se llegue á olvidar...

DOÑA JUANA.

(A D. Luis.)

Lo esperamos por la noche,

(A Pepito)

¿y esa cruz?

PEPITO

no seré apático.

DOÑA JUANA.

Juanita á los piés de uste (vanse)

¡Si habré tendido la red
á este jóven diplomático!

ESCENA VI

Doña Juana, Enriqueta y Clara.

D.^a JUANA

(A Enriqueta)

Hija, te digo á fé mia
que pensé que vacilabas,
y el caso...

ENRIQUETA.

¿No decidiese
como el deber me reclama?
siendo el interés reciproco
como habia de negarla
mi ya obligado concurso
sin dejar de ser ingrata,
cuando usté tan generosa...

D.^a JUANA

Enriqueta, ¡por Dios! calla,
¿qué valen los intereses?
mi corazon te idolatra!...

CLARA.

(Aparte)

¡Tu falaz idolatría
solo en el lujo la hallas!

ENRIQUETA

Sin embargo, á uste le debo
el brillo que de una dama
exige la sociedad;

y su fortuna es escasa.

En tanto Fernando ignora
su esplendidez y rechaza
el *fashionable comfort*
con escuela exagerada.

D.^a JUANA

Enriqueta, á tu marido
sus sentimientos engañan.

CLARA.

Es prudente y reflexiona...

ENRIQUETA

Con moral tan estremada
que en absoluto lo aleja
de lo que á todos halaga.

(Dirigiéndose á Clara).

Eres demasiado joven

para cuestiones tan árduas;
y tu no sabes Clarita,
y creelo á fé de hermana,
que la muger que algo vale
tiene su mision muy alta
y debe influir.

CLARA

Fernando

tu opinion oye con calma.

ENRIQUETA

El pretende que yo sca
tan solo lo que le plazca;
y que piense lo que él piensa,
ó que crea lo que él habla,
y Dios dotó á la muger
tambien de albedrío, Clara,
que muger sin dignidad
más que muger es esclava.

CLARA.

Si como otros no nació
genio digno de la fama
¿acaso tiene la culpa?

ENRIQUETA

¡Hija tú siempre tan rara!
¿Quién te dice que los hombres
todos merezcan estátuas?

D^a JUANA.

Ni nosotras lo exigimos, ..

ENRIQUETA

Ni eso lo sostiene Juana;
pero porque piense así
con sus razones estrañas,
¿hemos de encerrar la vida
en cárcel tan limitada?

CLARA

Pues ¿teneis más que dejarlo
con su opinion?

ENRIQUETA

Hija, acaba,
que eso fuera muy discreto,
si á nosotras él dejára,
y su manera de ser
no deplorase mañana,

DOÑA JUANA.

Viendo perdió el porvenir
y yo me quedé arruinada.

ENRIQUETA Vé, si no, á la baronesa
la fortuna que hoy alcanza;
pues supo el baron hacer
de pronto mucha ganancia.

DOÑA JUANA Ni fueron hechos probados,
si el ganó en los Pirineos
con buenos modos ó feos...

ESCENA VII

Dichas y Fernando, que al entrar ha oído los tres versos anteriores.

FERNANDO O con naipes preparados;
y tiene su fundamento:
más, cuándo se cansarán
de admirar con ese afan,...

ENRIQUETA Hijo ¡qué quieres! lo siento,
pues aunque yo envidio el oro,
no envidio á quien obra mal,
sino al que guarda el social
miramiento y su decoro,
y es creencia en que yo abundo,
que al dinero todos callan
ídolo al que se avasallan
todas las leyes del mundo.
Pues si la fortuna es ciega
hay que tener buena vista,
y aun andar con mano lista
porque ella á nadie le ruega...
No es deshonor humillante
en mil proyectos mediar...

DOÑA JUANA ¡Si á eso llaman negociar!

FERNANDO (Aparte).

Con la moral adelante:

ENRIQUETA Ni hay en ello sacrificio,

ni á la censura del mal
le queda el menor resquicio.
Elevando el pedestal
para deificar el vicio;
que ya no basta paciencia
y llegar puede á locura
tu equivocada creencia;
escucha sin amargura
lo que dicta la evidencia.
En la hermosa Andalucía
que baña la mar inquieta
donde el sol su fuego envia,
con mi amor te dí, Enriqueta,
el nombre de esposa mia.
De tu juvenil aurora,
destello dulce, infinito,
mi corazon atesora.

DOÑA JUANA
FERNANDO

¿Es un sermon á deshora?
Su silencio necesito.
Allí, cual lirio del valle
pura, perfumada flor,
y cuyo elogio mejor
fuera igualarla á tu talle,
era tu dicha mayor.
Y esa ventura sintiendo
en tu alma placentera
y amorosa sonriendo,
libre de vana quimera
ibas con mi amor viviendo.....
Pasaron aquellos años,
y no han existido en mi
otros afectos estraños:
yo soy el que siempre fuí
no tienes, pues, desengaños.
Ahora se trueca el destino
y ya no eres lo que fuiste
del mundo en el desatino;

modesto lirio naciste
que se troncha al torbellino;
que él causa esa insensatez
matando con la ambicion,
el sueño de tu niñez,
Vuélvelo á tu corazon
que solo existe una vez:
DOÑA JUANA. Exageras sin igual
asunto que es poco grave.
ENRIQUETA Y en realidad dice mal
que una pequeñez se agrave
con un tono tan formal.
DOÑA JUANA Enriqueta es que te inculpa
y casi te ha dicho loca,
y eso á la mujer disculpa.
ENRIQUETA ¡Jesús! si pecó mi boca
acuso, Señor, mi culpa.
DOÑA JUANA (A Fernando.)
Mal á tu dicha mirando...
FERNANDO ¿Porque usted me reconviene?
DOÑA JUANA Muy buenas noches Fernando.
(Vase rápidamente).
FERNANDO Vamos á ver si se aviene
lo que estábamos hablando:
se amoscó y sin concluir.....
ENRIQUETA Yo alterada ví su faz,
FERNANDO ¡Si ella comienza á decir!
CLARA Pudiendo pasarlo en paz.....
FERNANDO ¿Porqué habremos de reñir?....
ENRIQUETA. ¿Pero es, Fernando, que quieres
en mí tan igual pensar?
FERNANDO No es por eso.
ENRIQUETA Y las mujeres
naciendo para el hogar....
FERNANDO Algo atinado ya infieres.
ENRIQUETA Ahogan del corazon
tal vez la dicha completa.

FERNANDO

Eso se llama.....

ENRIQUETA

Sin embargo, la pasión
de otro modo se sujeta
en el hombre, y no merece
la esposa que así se afana
en lo que piensa decrece.

FERNANDO.

Si lo piensa, ilusión vana,
que amor puro no perece.

ENRIQUETA

La mujer adocenada
la pasión al concluir,
pronto se mira olvidada
si no fía su existir
al arte de ser amada:
arte que no tiene nombre,
y aspira á la realidad,
porque en todo, la verdad
de las cosas quiere el hombre.
Nosotras la hemos de hallar
en el mundo, en su opinión,
que no el sufrir ó el llorar
alientan bien la ilusión
que al hombre puede halagar.
Antes hacernos valer
por el aplauso de otros,
siempre en el bien parecer,
es el medio que á vosotros
hace adorar su mujer.
Luego la estima social
es escala, hace subir.....

FERNANDO

¿Al afecto conyugal?

ENRIQUETA

Al hombre que en su sentir
tiene ambición natural.

CLARA

No, Enriqueta, ese argumento....

FERNANDO

Es falso, y á mi entender
de la familia el cimiento
conmueve, que la mujer

nació para el sentimiento.
ENRIQUETA Nada, tu romanticismo
y luego ésta me vencen.
FERNANDO Del mundo el positivismo.....
ENRIQUETA Razones son que convencen.
FERNANDO No todas creerán lo mismo;
tu exageras.
ENRIQUETA Puede ser.
FERNANDO Y el hecho bien se comprueba.
ENRIQUETA Nada más fácil de ver
con irrecusable prueba
al lado de tu mujer:
vieras que la sociedad
aunque adula, encuentra en mí
algo bueno, y en verdad
que el parecértelo á tí
colmaría mi ansiedad.
Luego..... el niño ¿á qué esforzarme?
sabes que se logra influjo...
aislada siempre dejarme...
y muchas veces el lujo.....
FERNANDO La tia...
ENRIQUETA Va á acompañarme.
Mejor va con su marido
la mujer acompañada.
Anita y el conde han ido
la otra noche à la Embajada
y él concertó una jugada....
FERNANDO ¿Y quizá por carambola?
ENRIQUETA La cosa fué de cuantía:
un Hotel á Anita...
FERNANDO ¡Hola!
ENRIQUETA Mientras que yo con la tía
y sin tí me encuentro sola.
Ella no puede hacer más
pues me lo pueba sin tasa
que es el lujo por demás ,....

solo tu sueldo en la casa...
y ella paga...

FERNANDO
ENRIQUETA

Eso jamás.

Fernando, te lo confieso,
las exigencias sociales...
como tú no entiendes de eso.

FERNANDO

Pero sí que de su exceso
hay que remediar los males;
pues no se puede tener
un afan que es ciego y loco.

ENRIQUETA

Fernando, así á una mujer
no se la estima tan poco.

FERNANDO

Mas al fin debe entender
que de la virtud la palma
solo está en el justo medio
si se ha de vivir en calma.

ENRIQUETA
CLARA

Ese Fernando es el tédio.
¡Señor inspira su alma!

(Se miran mutuamente Fernando y Enriqueta, indignados).

TELON.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Representa un salon lujoso como el de una familia rica. Puerta al fondo y dos laterales.

Fernando y Clara leyendo.

FERNANDO ¿Qué lees?

CLARA. El *Galeoto*
del fecundo Echegaray.
Debe leerse,

FERNANDO ¿Qué hay
para que notes?

CLARA Le noto
triste ejemplo que evitar,
pues prueba que la opinion
se estravia, y con pasion
se impone y logra triunfar.

FERNANDO (Aparte el primer verso.)
casualidad que esto sea. . .

CLARA Por eso Clara el deber
me obliga ¿qué vas á hacer?
(que está leyendo para sí distraida.)

¿Qué dices?

FERNANDO

perdí la idea....

.

(Aparte)

Es raro que una impresion
nos cause tanto tormento;
no es un sério pensamiento
y tortura el corazon... ..

.

Que hoy Enriqueta á buscarme
al ministerio haya ido,
no sé porqué causa ha sido
pero empieza á impacientarme...

CLARA

(Leyendo en voz alta el Galeoto, página 51.)

«Todos, si estuviesen todos
«atentos á sus cuidados
«y de las honras ajenas
«no se llevasen pedazos
«al revolver de sus lenguas
«y al señalar de sus manos,
«¿que les importaba, dí,
«que yo, cumpliendo un sagrado
«deber, hiciese de Ernesto
«un hijo y ella un hermano?
«¿Es suficiente en mi mesa
«ó en paseo, ó en el teatro,
«junto á una jóven hermosa
«ver á un mancebo gallardo,
«para suponer infamias
«y para aventar escándalos?....

(Recitando).

¡Tener en casa así un hombre!....

Si en juicio sano y discreto
se esplica bien..... .

FERNANDO

(Abismado en sus reflexiones.)

De indiscreto

nada hay aquí que me asombre
¿Que Enriqueta su albedrio
libre tenga? ¡es natural!
bella y jóven, ¿porqué el mal
he de suponer? ¡Dios mio!
Si el mundo suele juzgar
con malicia y ley estrecha,
¿existe aqui ni sospecha
de culpa que condenar?
¡qué otra cosa!...

CLARA

(Aludiendo á su lectura.)

¡Infame duda!

FERNANDO

Ni en Enriqueta es creible
ver una falta, imposible;
ni mi proceder la escuda.

CLARA

(Aparte, oyéndola ya Fernando.)

¡Pobre muger! sin piedad
la calumnia te inculpó!
¡Qué bien en tí se cebó
el mundo con su maldad!
¡Virtud fingida, al culpado,
puedes cubrirlo clemente
si no es cauto el inocente
puede parecer malvado!... .
¿y esta mujer no vió así?
fué inavertida, indiscreta,
¡La mujer!

FERNANDO

Eso concreta

quizá el hecho para mi;
pues que ella la exposicion
con el ministro visite
sin amistad que acredite
este paso, con razon
es causa en sus deducciones
si el hecho yo lo condeno,
que me prepare sereno

del alma á sus impresiones.....
Los dos del brazo, reunidos,
y ella satisfecha, oyendo
la explicacion que él va haciendo
de esos cuadros escogidos....
Los amantes de Teruel,
le dice, y á él lo miró.
Desdémona; ella bajó
los ojos, que puso en él.....
¿Y eso te causa desvelos
y su corazon mancillas,
y tú, dudando, te humillas
con tan ridículos celos?
Aparta fatal deshonra;
solo apariencias aquí
hay que evitar: pues qué ¿así
se arroja al lodo la honra?
De la propia estimacion
de Enriqueta te asegura.....
Ver otra cosa es locura
pues no hay causa, ni razon....

CLARA.

.
¡Jesús! ya no puedo más...
Fernando cómo entristece
leer este drama; parece.. ..
(Reparando que se presenta Enriqueta en la
puerta del fondo.)
¿Aquí de regreso estás?

ESCENA II

Dichos, Enriqueta y el Criado.

ENRIQUETA

(Aparte el primer verso.)
¡Fernando en casa!.... ¿qué esto?
Gracias á Dios; pues cansada

al fin llegué. Los encargos
de la tía. No se acaba
jamás en este Madrid.

CLARA
ENRIQUETA

Si, con impaciencia aguarda.
Hija, y entre la modista
y los guantes, las distancias,
y los caballos que poco
con este cochero andan,
pensé que ni acaso el tiempo
de vestirnos nos quedaba.

(Enseñándole á Clara los objetos que trae,)

El abanico de encages
de Bac; tan solo se hallan
allí iguales. La pulsera
cuyo broche no cerraba,
y está compuesto. Los guantes;
toma dáselos y acaba,
que tanto y tanto embeleco
Clarita, á mi ya me cansa,

(Se vá Clara con estos objetos.)

Muy buenas noches Fernando:
¡No pienses que aun enojada
esté contigo! Me alegro
hallarte esta noche en casa,
para que tengas descanso,
que á la verdad te hace falta;
y es bueno de vez en cuando
ver á su esposo;

FERNANDO
ENRIQUETA

Mil gracias.

¿Aun te dura, y enojado
aquel rencorcillo guardas?

FERNANDO

No, Enriqueta, que el rencor
entre nosotros,....

ENRIQUETA

Me halaga
verte así (mal disimula)
pequeñeces,

FERNANDO

Que no agravian;
solo hondas disensiones
son las que pesares causan.

ENRIQUETA

Es verdad; más yo, que leo
muy fácilmente en tu cara,
pienso ver no sé porqué,
algo.....

FERNANDO

pues no es cosa extraña
que leas en mi semblante;
en cambio no sé que haya
quien pudiese haber leído
de una muger en el alma.

ENRIQUETA

¿Qué me dices? (¡oh Dios mio!)

FERNANDO

Una verdad que por franca
todos los hombres conocen
y por inconcusa acatan,

ENRIQUETA

¿Pero tú?

FERNANDO

Sí, sin motivo,
ni eso la mente me embarga.

ENRIQUETA

Yo bien conozco, Fernando,
y mira como avisada
en tu semblante yo leo,
y ayer con razon más clara
tambien leí; que es muy justo
que, sorprendido, estrañarás
el verme con el ministro
quizá un poco agasajada,
visitar la Exposicion
de esas pinturas preciadas.
Cuando tú, que lo conoces,
y juntos desde la infancia
habeis hecho la carrera
y las diabluras del aula,
aun no has hallado ocasion
de que visite esta casa.
El siempre en la córte en lucha
de noble ambicion preclara,

y nosotros...

FERNÁNDO

Sí, alejados
y en la vida retirada
de mi destino en provincia...
Mas no creas

ENRIQUETA.

Bien alcanza
mi razon, que en ti de nécia
quimera, la impura traza
no ha de existir que me humille,
que te es agena esa falta...
Si yo estuve allí á buscarte
con razon era (sobrada
para no ir) deseosa
de que tú me acompañaras;
pues sabes lo convinimos;
y si en la noche pasada
al discutir con vehemencia,
se abultaron las palabras,
y yo mostré sentimientos
que más tarde se rechazan;
yo, que siempre lo he sentido,
ví tu disgusto, y con ansia,
que se yo, tal vez la idea
de afectos que se realzan.
Si la mujer... Me propuse
que tú vieras, (¡cómo ultraja
la disculpa!) al discutir,
la vehemencia que me arrastra.
De mi carácter es norma,
mas la reflexion no tarda,
tanto, que á su voz cediendo
fuí á buscarte; sin que haya...

FERNANDO

Paso que yo te agradezco
pues si tu génio se exalta
muy pronto tu corazon
sus sentimientos delata.

ENRIQUETA

Con sorpresa ví al entrar
que en tu despacho no estabas;
y al emprender presurosa
mi regreso, la llegada
anunciaron del ministro,
que conmigo en la antesala
se cruzó, y al detenerme,
como en estos casos pasa,
quiso hacerme los honores
y cumplidos de ordenaza.
Y previas frases discretas
y alguna lisonja grata,
del brazo me acompañó
á la Exposicion que guarda
Madrid en aquel recinto,

FERNANDO.

Y con orgullo la ensalza.

ENRIQUETA

En esta visita hubo
frases atentas, palabras
que la culta sociedad
nos prodiga y nos reclama.
Y yo, obligada por mí,
por tí y tu cargo obligada,
hice lo que las mujeres
que las conveniencias guardan
del marido á quien se deben
y á cuyo interés se hermanan.
En suma: amable atencion,
ver las pinturas premiadas,
y hacer muchos cumplimientos
que no suman en sí nada.

(Aparte).

¡Corazon que no me vendas
si en el pecho te quebrantas!

FERNANDO.

Ya que has hecho referencia
á un suceso que no alcanza
ni este nombre, desprovisto
de merecer importancia,

oye, no obstante, un consejo
útil sino lo rechazas.
Mi gefe, fué pretencioso
en su mocedad pasada,
de esa pretension que al jóven
con apostura gallarda
no desdice, si las bellas
se empeñan en confirmarla.
Además, es mi destino
un puesto de confianza,
donde la envidia á la honra
le tiende sus acechanzas;
y aquí tambien la apariencia
(Viendo que Enriqueta se ha conmovido.)
debe... más ¿qué es esto? ¡vaya!
¡vaya! ¿acaso?

ENRIQUETA

No, Fernando,
algunas veces las lágrimas
sin poderlas contener
las mugeres ..

FERNANDO

Es bobada
porque tú...

ENRIQUETA.

(Aparte.)

FERNANDO

¡No puedo más!
(Aparte el primer verso.)
¡La idea sin motivarla!...
¿Te hizo sufrir? . .

ENRIQUETA

No, es que...

FERNANDO

Está tranquila,

ENRIQUETA

Ya pasa

CRIADO

(A pocos pasos de la puerta.)
recadu del ministeriu
con un porteru que aguarda,
me ha dichu que en la oficina
el señor hace gran falta.

(Vase.)

FERNANDO

Bueno, bueno, y de seguro,

quizá hasta la madrugada,
cuando supuse contento
descansar hasta mañana.

ENRIQUETA

¿Te vas?

FERNANDO

Ya lo ves, de fijo
y no sé ..

ENRIQUETA

Ya me estrañaba
tu descanso.

FERNANDO

No hay remedio,
algo ocurre cuando llaman.

ENRIQUETA

Pronto es.

FERNANDO

Sí, y como antes
al ausentarme (la besa) selladas
queden ahora, despidiéndome,
esas lágrimas.... (Se vá.)

.

ENRIQUETA

Me abrasan,
que al besarme, el corazon
da un grito de angustia tanta
que su latido en mi pecho
tristezas solo presagia.
¡Ya naces arrepentida,
culpa, si tan pronto infamas!
¡Llora, si, culpa que aflige
su pena es menor llorada!...
¿Retroceder?... imposible.
Dura cadena me ata,
y esclava vil de su amor
al mundo burle la esclava:
y haciendo comedia indigna
dé acceso en esta morada
á ese hombre que á mi sino
le dá un porvenir que espanta.
¡Dios mio! ¡cómo envilece
sí ciego con torpe ansia
de impura fascinacion
un vértigo nos arrastra!

¡Es que su dicha es desdicha
de una ventura menguada! ..
¿Dónde estais puros destellos
que antes mi vida halagaban?
¿qué se hicieron? ¡ay! no existen
porque las dichas son falsas
cuando el grito del deber
viene á herirnos en el alma!

ESCENA III

Dicha, Doña Juana y Clara.

D.^a JUANA

Pero, Enriqueta está aquí?
pues solo faltaba, hija
que ahora con tu ceño adusto
y á fé que estoy divertida.
¿Querrás creer que al mandarme
el vestido la modista
en un sobre perfumado
hallo su cuenta incluida?
¡Desvergüenza! .. Los franceses
más de tarde en tarde giran;
¡y en España los renteros...
nos suelen dejar por istam
si no llueve!... ¿quién ha visto
escribirme?.. ¡es osadía
que agrava mi situación!
Y ahora se empeña esta chica.
¡Yo no digo!

CLARA

D.^a JUANA

Fuera el colmo
de mi desgracia inaudita,
si nuestro pacto ó proyecto
del negocio no se afirma
con Don Luis, y presumo
no hayas sido olvidadiza.

ENRIQUETA

(Preocupada.)

Si, señora, si, recuerdo...

D.^a JUANA Ni me oyes... distraída,
más ya caigo, que Fernando
hace poco que salía,
y bien revela tu cara...
¡vaya unos hombres, me indignan!

ENRIQUETA No, no señora.
DOÑA JUANA ¿Lo niegas?
¡pobres mugeres!

ENRIQUETA No, tia.
D.^a JUANA Como á muchas.
ENRIQUETA. Le aseguro... (Vase.)
DOÑA JUANA. Que á su pesar precipitan
y con genios que no ceden
bien les amargan la vida...

CLARA. (Aparte).
¡Fernando!

D.^a JUANA. (Viendo que se fué Enriqueta.)
¿Se fué Enriqueta?...
¿Aun piensas?

CLARA. Tales desdichas.
DOÑA JUANA. Como en cualquier matrimonio
son, Clara, «dramas del dia»
que no preocupan y pasan;
ya se avendrán, oye, mira,
¿quieres ponerme las flores?
que tú con arte las fijas,
y ya es visto que á Pepito
solo el arte lo cautiva
y si viene.....

CLARA (Mirando á la cara á D.^a Juana.)
Es por usted.
Eso bien claro se explica, (Vanse.)

ESCENA IV.

Criado y Don Luis

CRIADO

(Que entra con una lámpara, enciende otra y arregla los muebles.)

La Juana que nu me acoje
purque quiere á un Andaluz,
á un Andaluz sin más luz
(Haciendo ademan de beber)
que las chispas que recoge.
Más nu me doy al desaire;
si mi dineru ella viera,
cállate nu sea que quiera
sacar tu dineru al aire;
y aunque le tenga aficion
tal vez sintiese su pechu
el ruidu que va derechu
del bolsillu al corazon.

(Al retirarse se encuentra con D. Luis que entra.)

Buenas noches, Don Luis;
perdone si nu le he abiertu,
mas las señoras me riñen
si el salon nu está en arreglu.
Y en las cosas del serviciu....
¿Han salido?

DON LUIS
CRIADO.

Están adentru
purque han idu á ataviarse.
Luego ¿salen?

D. LUIS
CRIADO.
D. LUIS

Esu creu.
(Aparte.)

CRIADO.

Hay que caminar deprisa
que en estas cosas el tiempo ..
¿Ulvidó aquel asuntillu
que le dije de mi pueblu,
en el que tengü interés?

D. LUIS
CRIADO.

Aun no he podido hacerlo,
Hágalu, señor, pur Dios,
purque siempre, así sirviendu
nu he de verme y yo quisiera
á un cargu nu tan mulestu
llegar prontu ¡Y me entusiasmo
de preparar el cimientu!
purque si agora me marchu
que tengo algunos cuartejus,
(Aparte)

(y los juntu á lus que ofrecen
si aquel alcalde yo trepu)
muy prontu un hombre de pró
cun mis ideas me vuelvu:
que aunque nu he estudiado muchu
tengu mucho pensamientu,
y así me lu dicen todus
mis paisanus lus Jallegus.
¡Mire, señor, si es precisu
que usté en su elevadu puestu
lo currija, pues allí
hay ahora muchu enredu,
purque el Alcalde nu quiere
dar lus votus cun pretestu
que el cunsumu le han quitadu
del que tenía el maneju!
Pero mi tiu que piensa
en todú cun grande pesu,
me dice en buenas razones
que nu es asuntu de fueru;
y comu del otru bandu
es la cabeza cun sesu,
si le quitan al Alcalde
él será Alcalde primeru,
y de fiju en yo llegandu
soy Cuncejal.

D. LUIS.

Hombre, bueno.

CRIADO.

Mi tiu es allí el Alcalde
pero es un hombre ya vieju;
yo lu relevu y entonces
veráse mi valimientu.....
Muchus caminus y obras,
otra fuente á los becerrus
y administrar en pulitica
mejor que lo hace el juviernu.

D. LUIS

¡Oh admirable visigodo
de aquella tierra portento;
casi casi voy mirando
ya tu nombre en alto puesto.

CRIADO.

Pues todú, señor, se hace
hallandu un padrino buenu. (Vase.)

D, LUIS

¡Por Dios que tiene ambicion
el tal criado y no es lerdo!
Mas, Luis, vamos á cuentas
que suman dos milloncejos,
y de ese modo ya subes
á la cumbre sin remedio.
Es conveniente al distrito
y tiene interés inmenso
porque se cambie el trazado
de la línea hácia otros pueblos,
y han suscrito mil acciones,
conque lo pagan de cierto:
La empresa se vé escudada
con el trazado primero.
Mas sabe que le conviene
la subvencion obteniendo;
y piensa bien, porque hace
un negocio muy soberbio.....
Tú representas su parte
y tambien á la de aquellos;
la Empresa te paga en oro

y los de allá con terrenos:
conque ya ves si la cosa
tiene un aliciente bueno....
Fernando que no quería
favorecer tus deseos,
es posible que á estas horas
haya suscrito el proyecto
de una manera inconciente;
mas la forma es lo de menos.
Fernando en su bella esposa
se escuda, con gran talento,
y así D. Miguel le cambia
sus informes con provecho.
Mas ¿porqué este D. Miguel
anoche se fué en silencio,
sin que en su casa me digan
adonde marchó el viajero?...
¡Maldita casualidad
que á esplicármela no acierto!...
De la tia no hay que hablar
pues gasta sin miramiento
su caudal con Enriqueta.
pero esta con mucho anhelo
de brillar, y deslumbrada,
tal vez por su cuenta y riesgo
alimente su ambicion
arrastrándola el deseo
que precipita y aturde
la mujer de nuestro tiempo.
Que Enriqueta, como muchas,
con su hermosura, reflejo
que halaga su vanidad,
y de un ministro embeleso...
¡Bah! la subvencion se obtiene
sin duda por este medio,
que no es al cabo inmoral
y tiene muchos ejemplos.

Hé aquí, pues, la solución,
si sabes ponerla en juego.

ESCENA V

Dicho y Clara.

CLARA D. Luis, si usted no avisa...
¿es tan torpe este criado!
que temo,

D. LUIS Pues no he esperado
que si en admirar hay prisa
llega el anhelado instante.

CLARA Pronto acaban, y Enriqueta,
D. LUIS. Usted siempre tan discreta,
CLARA Y usted siempre tan galante.
D. LUIS Es justicia y no favor:
¿y esta noche doña Juana
piensa asistir?...

CLARA. Con mi hermana.
D. LUIS. ¿Usted no va?

CLARA No señor;
aunque en verdad desearía
á ese baile poder ir.

DON LUIS ¿Y deja usted de asistir?

CLARA No estoy bien.

DON LUIS ¿Melancolia?
Bella y jóven, sin razon
yo no creo...

CLARA (Aparte).
(Ni es creible)

¿Usted tampoco?

DON LUIS Imposible.
Si no tengo invitacion.

CLARA Bien dispensan la etiqueta,
pero usted no presentado
debe ir, sino invitado,

D. LUIS para otra vez Enriqueta...
 Por hoy no tengo premura.

ESCENA VI

Dichos, Enriqueta y D.^a Juana elegantemente vestida.

ENRIQUETA (Entrando)
 Hablando del Rey de Roma
 de fijo que luego asoma,

DOÑA JUANA. (Entrando)
 ¿Pero el cetro?

D. LUIS Es de hermosura,
 sin duda alguna el mejor,
 y si Madrid lo confiere...

ENRIQUETA ¡Adula!

DOÑA JUANA. (Mirándose en uno de los espejos de la escena

 Vamos, quiere
 esta modista ¡qué horror!
 desesperarme; en un tris
 casi me deja.. ¡qué apuro!
 pero otra vez yo le juro
 que he de encargarlo á París.
 Nada, hija, esos franceses
 nos aventajan en arte.

ENRIQUETA Como allí, en ninguna parte.

CLARA Comprenden sus intereses.

D. LUIS (A Clara)

 Desde ese limpio cristal,
 que copia forma y colores,
 hasta aquellos esplendores
 de la riqueza oriental;
 desde esa flor delicada
 que usted prende en sus cabellos,
 hasta los puros destellos
 de la joya más preciada,

el arte en la inspiracion
de su númen, lo realiza,
y si fiel los sintetiza
al cabo realismo son.
Esas manifestaciones
son, sin duda, las que á ustedé
no le halagan, ya se vé.

D^a JUANA.

(A D. Luis)

¿A qué ahora esas reflexiones?
Sin duda que ya olvidó....

ENRIQUETA.

(A D. Luis)

Y tiene razon la tia.

D. LUIS

(A Enriqueta.)

No, señoras, á fé mia,
si aun no sé si ustedé indicó...

ENRIQUETA

(A D. Luis.)

¿A don Miguel? con premura
le escribí, no muy conciso,
anoche

D. LUIS.

(Aparte á Enriqueta)

(¡Ah! tuvo aviso)

Eso el resultado augura.
Ahora del negocio hablando,
si usted encontró accesible
á su esposo...

ENRIQUETA

(A D. Luis.)

Inaccesible,
como siempre fué Fernando;
no quiere ni aun que se aluda;
ni cambiará de opinion,
y afirma...

D. LUIS

(Aparte)

(Mi presuncion
de que en su esposa se escuda)
que nunca es cuerdo caer

ENRIQUETA

en lo que el siglo así estrema.

D. LUIS

(Aparte).

De cada siglo el emblema
se halla siempre en la muger.

(A Enriqueta)

Como á ninguna, un lugar
á usted el mundo le destina,
lugar que nunca declina
un alma que no es vulgar.

ENRIQUETA

Fernando en todo repugna,

DON LUIS

(Aparte).

Creo me engaña.

ENRIQUETA.

Y al oír...

D. LUIS

Con talento al insistir
se logra siempre...

ENRIQUETA

Me impugna.

DON LUIS

Y al fin, luchando con fé,
se alcanza lo apetecido,

(Aparte)

Luego he de hablar al marido
y este enigma aclararé.

ESCENA VII

Dichos y Pepito.

PEPITO

Me voi-la y pas trop-tard
para acompañarlas yo,
que al gran mundo es *comm-il-faut*
el concurrir con *retard*,

DOÑA JUANA

Sí fashionable hay que ser,
se llega tarde.

PEPITO

(A Enriqueta).

Enriqueta
de fijo así lo interpreta,

ENRIQUETA (A D, Luis.)
¡Pero Fernando!

DON LUIS (A Enriqueta.)
El deber
obligaciones da al sócio,

ENRIQUETA ¡Yo!

DON LUIS Sí,

PEPITO. (A Enriqueta)
¿Y usted?

ENRIQUETA (A Pepito)
Por supuesto,

D. LUIS (Aparte).
Si en Fernando no es pretesto
su muger me hace el negocio.

PEPITO Hoy he estado en el *concours*
de pinturas, y allí ha habido
tanta gente que me ha sido
imposible hacer un *tours*,
con tal *complet* ¡tontería!
¡vamos! que marcharme tuve.

D. LUIS. (A Enriqueta)
¿Usted ha ido?

ENRIQUETA Allí estuve.

D. LUIS. (Aparte)
¿Si el ministro allí estaría?

PEPITO. Hoy toda la concurrencia
á varios cuadros predice
porvenir.

D. LUIS ¡La prensa!

D.^a JUANA Dice
que es grande la competencia,
Yo no he podido juzgarlos,
y eso me causa perjuicio,
de *repporters* el oficio
he de hacer al reseñarlos;
mas en yendo á examinar...

CLARA Yo lo hiciera con Mentor.
PEPITO Yo puedo bien en rigor,
en pinturas censurar,
¡Si en un diario ilustrado
voy á escribir la revista,
y á ello basta...!

D. LUIS Buena vista,
(A Enriqueta)
¿Y usted su juicio ha formado?

ENRIQUETA Puede ser, porque alli hubo
para mi buen preceptor,
¿Para usted?

D. LUIS Siempre es mejor.
ENRIQUETA (Aparte)
D. LUIS Vamos, el ministro estuvo.
(Dirigiéndose á Enriqueta)
¿A usted el génio?

ENRIQUETA Aparte
que me impresiona...

D. LUIS Lo creo,
fijo el dictámen y veo,
que á usted le impresiona el arte.
(Se dispone á marchar.)

ENRIQUETA ¿Se marcha usted?

D.^a JUANA Bien podemos,

D. LUIS Cerca voy,

ENRIQUETA es grande el coche...

D.^a JUANA Es temprano y esta noche.....

D. LUIS Vamos, pues (luego veremos)

CLARA Conque ya de retirada...

PEPITO No ¡*mon Dieu!* ahora à empezar,

CLARA. Sí, al baile.

PEPITO Hay que bailar
hasta una hora avanzada;
(D. Luis y Pepito ronen los abrigo á doña Juana y Enriqueta, dando el brazo á D.^a Juana Pepito y á Enriqueta D. Luis.)

D.^a JUANA (A Pepito).
Yo ya buscaré ocasion...
PEPITO ¿De la cruz?
D.^a JUANA Que apetecida
tiene usted y es merecida,
PEPITO ¿Bailará usted un rigodon?
ENRIQUETA (A Pepito.)
Tampoco de usted me olvido,
y como ello pueda ser.....
PEPITO ¡Oh! señoras *quel-bouheur!*...
mas no es del todo cumplido.
(A Clara).
¿Usted se queda?
CLARA. No ociosa,
gracias, bordo.....
PEPITO Yo lo siento.
ENRIQUETA. Neuralgias le dan tormento,
D.^a JUANA Luego se pone nerviosa. (Vanse).

ESCENA VIII.

Clara sola.

CLARA
¡¡Ingratas!!... ¡á mi cariño
siempre teneis un reproche!
me quedo, porque esta noche
puede ser que llegue el niño...
¡Corazon, tú no te engañas
y no sé ahora que sientes,
¡qué se yo! pero presentes
¡Tengo ideas tan extrañas....!
. ,
¿Porqué alegre al eco santo
de la celeste armonia,
entona el ave su canto
para saludar el dia?
¿Y en mí porqué la ilusion,
de la vida triste aliento,

se encierra en mi corazón
y le ahoga el sentimiento?.....
¿Porqué el arroyo que vaga
murmurando en la pradera
con su aroma se embriaga
y la arrulla placentera?
¡Y yo con el alma triste
en su angustioso sufrir,
ni se lo que en ella existe
ni lo puedo, ¡ay! definir.....
Y ¿porqué la mariposa
que vuela de flor en flor,
elige la más hermosa
mientras trina el ruiseñor?
¡Es que en éxtasis suave
la mariposa y las flores,
como el arroyo y el ave
cantan libres sus amores!
¿Pero esa ilusión querida
la mariposa en su ser
solo la siente en su vida
de su muerte al renacer?
¡Que de ese modo la suerte
para el amor la hace válida!
¿Si en el seno de la muerte
podrá haber otra crisálida?.....

ESCENA IX

Dicha y D. Diego.

D. DIEGO.

Muy buenas noches, Clarita,
¡Si usted se marcha!..

CLARA

No tal,

(es el doctor) yo creía
que Fernando.....

D. DIEGO.

Aquí está;

á su despacho se ha ido
ciertas dudas á aclarar;
y en tal empeño hace bien
que ya nos dijo el refran
no la hagas y no la temas;
pues no faltaba ...

CLARA Es verdad,
D. DIEGO.

Con razon su merecido
cada uno lleve, y en paz....

¡Ay! Clarita ya los años! (Se sienta)

CLARA.

Tanto subir y bajar. .

D. DIEGO.

¿Qué quiere usted si yo vivo
curando á la humunidad?

CLARA

Y de fijo usted ahora mismo
de ver al niño vendrá,
¿Cómo sigue?

D. DIEGO.

Hace dos dias
que mejor se encuentra ya,
y quedamos en que hoy
lo traerian, y quizas
pronto llegue.....

CLARA

Eso nos dijo
el Director,

D. DIEGO.

Su ansiedad,
que no es buena consejera,
le preocupa por demás.

CLARA

Tiene usted mucha razon,
no lo puedo remediar,
y por más que en el colegio
le miman con tanto afan
ya que trasladarlo á casa
no era posible...

D. DIEGO.

Jamás,

CLARA.

Por eso me hubiera ido
al pobre chico á cuidar;
y solo el miedo me abstuyo
de realizar este plan,

no creyeran que mi alarma,
cuidado daba.

D. DIEGO.

¡Cabal!

CLARA

Así es que antes de irme yo...

D. DIEGO.

(Aparte).

Su madre debió marchar.

ESCENA X.

Dichos y Fernando.

FERNANDO

Lo siento por D. Miguel,
pero le formo expediente.

CLARA

¡Pobres hijas!

FERNANDO.

¡Qué imprudente!

DON DIEGO

La culpa la tiene él,
no hay que ser tan indulgente:
Clarita, así pienso yo,
y aunque lástima me inspira...

FERNANDO

¿Por qué el mal no remedió?

CLARA

El infortunio delira,
y sin pensar...

DON DIEGO

No previó
que al fin llegaría á rodar
de la pendiente al influjo,
sin poderlo remediar,
dando á sus hijas más lujo
que el que puede un auxiliar:
Decidió sin ver el mal
vivir gozando, el exceso
de este siglo. Yo, por eso
siento el caso en general
y le hice su proceso.

FERNANDO

Mas le puedo asegurar
tranquilo con mi conciencia
que pronto irá mi auxiliar
ante el Juez, pues la evidencia

del hecho puedo probar.
D. DIEGO Sí, conviene un escarmiento.
CLARA ¡Quién lo habia de decir!
FERNANDO Fué mucho su atrevimiento
y no puedo desistir,
quien hace un cesto hace ciento;
y aunque sin prueba se escuda
mi actitud, á otro ministro
pudiera ofrecerle duda.
D. DIEGO El ya conoce el registro,
si á sus hijas las saluda,
FERNANDO Pero huyéndome se fué,
y él dirá...
D. Diego ¿Cuándo lo llamen?
que hay mil proyectos.....
FERNANDO Lo sé.
D. DIEGO. Que en tanto y tanto dictámen
se equivocó en buena fé,
FERNANDO Y yo que en la duda dudo,
aunque diga.
D. DIEGO. ¿Que se afirma?
FERNANDO Esa afirmacion yo eludo,
que al ponérmelo á la firma,
equivocarse no pudo
¿Quién metió á ese desdichado
que un negocio de tal porte
yo lo firmase engañado?
D. DIEGO. Ya hemos dado en el resorte.
FERNANDO Sus hijas.
D. DIEGO. Hecho probado.
El padre se entusiasmó.
FERNANDO Y la empresa sin reveses
la construccion explotó.
D. DIEGO. Y ante aquellos intereses
tu auxiliar descarriló.....
FERNANDO Colocándome en un brete

su desmedida ambicion.
Y él tambien se compromete,
pues heredó....

D. DIEGO. Sí, un millon.

Lo tiene cualquier pobrete.

FERNANDO Pero un millon representa
Con un millon á fé mia.....

D. DIEGO. Con él bien poco se ostenta,
que el mundo ya solo cuenta
lo que gastamos al dia.

FERNANDO Triste estado.

D. DIEGO. Y afflictivo.

FERNANDO Usté á su escalpelo activo
lo encuentra todo vicioso.

D. DIEGO. No, Fernando, fuera ocioso,
pues se vé lo positivo.

CLARA. ¿No habrá, don Diego, escepcion
entre tantas pesadumbres?

D. DIEGO. Algunas; mas, sin pasion.
Y por lo escasas que son
revelan nuestras costumbres.

(Entra Don Luis).

Aquí don Luis aparece;
indague qué le parece
mi opinion.

CLARA Me voy al punto;

sé que no me favorece
y á ese Señor no pregunto

(Váse, saludando ligeramente á D. Luis).

ESCENA XI

Dichos, D. Luis y despues Clara.

D. LUIS Dudé encontrarle á usté en casa
y equivocarme celebros
por no aguardar á mañana.

FERNANDO

Aquí me tiene dispuesto,
Mil gracias por su atencion,
Si es reservado...

D. LUIS

D. DIEGO

D. LUIS

Don Diego,
no señor, tambien me place
hallarle en este momento,
Al venir usted á verme
su atencion yo le agradezco

FERNÁNDO

D. LUIS

(Aparte)

Vamos á ver en qué para
este Fenix de honra terco.

.
Ya sabe usted que en la vida
de afanes todo está lleno,
y que al fin los desengaños
al hombre dan desconsuelos;

D. DIEGO.

(Aparte.)

Sin interrumpirle escucho.

FERNANDO

D. LUIS

Si señor; mas no comprendo.....

No todos los hombres hallan
camino franco y derecho,
ni tampoco todos dignos
suelen ser por su talento;
mas aquel á quien la suerte
lo acaricia con empeño,
debe consagrarse un poco
á resultados concretos.

D. DIEGO

FERNANDO

D. LUIS

Esa aspiracion es justa,

Yo tambien lo considero.

(A Fernando).

Digno usted, sin elogiarlo
al favor de su alto puesto,
y logrando tan cumplida
la confianza.....

FERNANDO

Que yo tengo
en mucho,

D. LUIS

Sí, la esperiencia,
indicar puede al discreto,
sin que sea aconsejar
que yo tampoco lo intento;
mas la estrañeza que usted
opone á algunos afectos,
muy naturales, si el mundo
les dá su consentimiento,
debe usted dejar benigno
las conveniencias midiendo,
que ellas fijan la conducta,
Fernando, en todos los hechos.
Y ya que la suerte quiso
que usted informase el proyecto,
como pretendió la Empresa
en su interés manifiesto,
deje usted correr las aguas
por su cauce verdadero.

FERNANDO

Me parece D. Luis
que ya lo voy entendiendo;
mas antes que usted prosiga
en verdad decirle debo,
que si firmé, fué debido
á un engaño, que por cierto
quedará aclarado en breve,
mi tranquilidad volviendo,
pues sabe que estimo en mucho
la confianza que merezco,

D. DIEGO

(Aparte á Fernando.)

¡Bien Fernando!

FERNANDO

Y aun la mia
que es de mi honra....

D. LUIS

Por eso

D. DIEGO

(Aparte á Fernando).

Vamos, le trae el expediente
por si en él se encuentra envuelto

D. DIEGO
FERNANDO
D. LUIS

Sí, adelante
Prosiga usted

Es lo cierto,
que al bajarme de mi coche,
recatadas, con misterio,
vi de don Miguel las hijas,
que entre el frío, que era intenso,
pues en la calle esperaban,
y entre congojas y miedo,
con lo que en casa me hallaron
amargo rato me dieron.
Una me dice ¡por Dios,
si usted no lo salva muero!
la otra me dice ¡de usted
solo esperamos remedio!
Pues ya de aquí no salimos,
á duo me repitieron,
si usted á nuestra desdicha
no le presta algun consuelo,
Bien ¿y qué?

FERNANDO
D. LUIS

Y nada más.

Comentaron el tropiezo,
pues su auxiliar don Miguel,
del depósito ha dispuesto
cuyo importe para optar
á la subasta á usted dieron,
(Visible contrariedad en Fernando.)

FERNANDO

El gerente de la Empresa
de esperar no tuvo tiempo,
pues de París lo llamaban,
mientras se hacia el convenio
de la clase de valores
con que el Estado

D. LUIS

Y por eso
al aceptar esos fondos,
á su auxiliar previniendo,
dijo usted los consignase

en el Banco, y por efecto
de apremiantes exigencias,
que á ese fin le condujeron,
ha simulado su estafa
con el falso documento
de resguardo que usted tiene.
Calcule usted ya por esto
sí le estoy hablando claro
y sin ambajes.

FERNANDO

Sí, lo veo...

(Aparte.)

que mi desgracia es mayor
y toma un giro funesto.

D. DIEGO

(Qué vergüenza).

FERNANDO

La Justicia.. ..

D. LUIS

Aun se puede buscar medio.

D. DIEGO

Sí, una causa.

D. LUIS

Eso disuena.

FERNANDO

El escándalo...

D. LUIS

Es avieso,

y en estas cosas ¡Dios sabe!
mientras que yo solo puedo
tranquilizar esos males,
pues la Empresa sin esfuerzo
otra vez hará el depósito,
si usted deja sin empeño,
que su informe, cuya firma... .
Y bien vale su sosiego,

FERNANDO

Sosiego que dá deshonra
contra vergüenza, no acepto,
¿Y usted propone?...

D. LUIS

Que en calma

su situacion.....

FERNANDO

Lo comprendo,

D. DIEGO

Pues entonces, concluido.

(A Fernando.)

Tú no puedes complacerlo

y D. Luis ya ha indicado,
con su atinado criterio,
que de damas encubiertas
no obliga su valimento
á interceder por un padre
que olvidó...

D. LUIS

No el que lleguemos
hasta el fin de la visita
de las damas de mi encuentro,
pues al partir, bajo un sobre,
prueba fehaciente me dieron,
sin duda porque su padre
las enviara á ese objeto,
mostrando que á usted con maña,
si su informe trocó diestro,
una órden de Enriqueta
lo colocó en ese extremo;
¡Gracias que al fin usted habló
con franqueza!

FERNANDO

D. LUIS

y aunque lo siento ..

D. DIEGO.

¡La prueba!

FERNANDO

Su pensamiento
antes claro no ví yo;
mas al instante usted á mi
esa prueba me va á dar,
Tendria que irla á buscar,
porque no la tengo aquí;
Así cumple al caballero,
y usted sabe que en rigor
se exige...

D. LUIS.

FERNANDO

D. LUIS

¡Ah! sí señor;
mas, D. Fernando, yo espero
que usted llegue á comprender
lo que se debe intentar
al tener que armonizar
las cosas como han de ser.
Solo hay aquí la evidencia

que su auxiliar fué un falsario,
¡yo soy un depositario!
¿qué debo hacer en conciencia?
Se cuenta con la subasta
y eso puede...

FERNANDO

No hay razon.

D. LUIS

El negocio en la opinion
eso no mira.

FERNANDO

Ya basta;

que esa prueba, bien se vé,
solo se logra á la intriga,
que es el medio á que se obliga
quien procede como usted.

Sí señor, yo lo presiento,
y por eso, aunque no quiera,
usted la dará, aunque fuera
obra de su pensamiento.

D. LUIS

Me insulta, pero entretanto
los fondos...

FERNANDO

(Se arroja sobre D. Luis)

¡Don Luis!

D. DIEGO

(Interponiéndose)

Prudencia,

que el negocio con urgencia
reclama obviar el quebranto.

FERNANDO

(A D. Luis.)

Mañana lo que robó
mi auxiliar he de pagarle,
para ir á usted y arrancarle
la vil prueba que logró,
que sin tregua me ha de dar,
y con ella cuenta estrecha
del bandidaje que acecha
á la honra de mi hogar.

D. LUIS

¿Si Enriqueta fué inconsciente
y al escribir?...

FERNANDO.

¡Usté ha sido!

D. LUIS
FERNANDO

Solo arguye ..
¡Es conocido
el mal por el delincuente!
¿Y aun buscando excusa vil...?

D. LUIS

Y usted iracundo y ciego,
solo pretende ..

FERNANDO

¡Don Diego,
cómo se arrastra el reptil!
«Celestina de otra edad
»hoy moderno Galeoto,
»como ellos, con nombre ignoto,
»conmueve la sociedad.
»Sin nombre infame, atributo
»sólo tiene, es más osado,
»y aquí en mi casa se ha entrado
»pidiendo también tributo:
»Sin consultar pareceres,
»él fomenta aspiraciones,
»ídolo vil de ambiciones,
»que fingen nobles deberes;
»pues no infama una pasión,
»porque á todas con destreza
»oculto con su impureza
»se infiltra en el corazón.
¡Y aquí está!... ¡y con sonrojo
lo miro de usted en su nombre!
por eso sin que se asombre
á usted de mi casa arrojo.
La puerta tiene usted allí.

D. LUIS

D. Fernando, de esa afrenta
pronto me dará usted cuenta
con toda su sangre...

(Váse).

FERNANDO

¡Oh, sí!
¿A mí infamarme? por nada;
ni se puede fácilmente,
que mi pecho solo siente
circular la sangre honrada,

D. DIEGO y ese infame con su amaño,
Ahora tu calma interesa.
FERNANDO Y aquí en mi casa hizo presa
el infierno por mi daño.

CLARA (Entrando)
¡Fernando! piensa y sereno...

FERNANDO (Aparte)
Si cuando el alma se presta
halla la ambicion dispuesta

D. DIEGO. (Aparte)
Tarde llegas, ángel bueno.

FERNANDO (Aparte)
¡Duda maldita y horrible!
Solo en calma hay que pensar.
(Como volviendo de su abstracion)
¡Vamos!

D. DIEGO ¿Dónde?
FERNANDO A indemnizar
que es la estafa hecho tangible.
Voy á gestionar mi intento;
voy á hallar la solucion,
ó á arrancarme el corazon
por tanto envilecimiento.

(Vánse, y Clara cae desplomada sobre uno de los sillones)

TELON.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

La misma decoracion del primer acto.

Criado y Clara

CLARA

Díme, ¿llevaste el encargo
á don Luis?

CRIADO.

Sí, fuí prestu,

CLARA

¿Y qué dijo?

CRIADO

Hizu un gestu,
lu repasó y se hizo cargu...
(Aparte)

A bien que cun poca priesa
doña Clara me lu dió
este encargu y añadió,
mira que muchu interesa;
y llantu ví derramar
á sus ojus, comu ahora,
siempre triste esta señora,
nú sé porqué ha de llorar.

(Váse).

CLARA

¡Pobre niño! ¿quién diria
que al ver el llanto en mis ojos
mostrando vivos enojos

saber mi pena queria?
¡Y preguntó...! Si es más listo...
Mas, Clara, tu pensamiento
se olvida por un momento,
vamos á ver; tú has previsto
que D Luis reintegrado,
guardar no debe en verdad
ya esa carta ¡qué ansiedad!
¿y si el negocio malvado?...
¡fuera osadía temible!
¿Dios mio y si al insistir
cree con ella conseguir...?

ESCENA II

Dicha y D. Diego.

D. DIEGO.

(Aparte el primer verso.)

¡Vive Dios! que es increíble

(Reparando en Juana)

pero ¡calle! (hallarla siento)

¿Qué piensa usted?

CLARA

Meditando

tristezas que van dejando

el corazon sin aliento.

¿Y Fernando?

DON DIEGO

Le conviene

que al llegar encuentre calma.

CLARA

Un talisman á su alma

cuando venga ya aquí tiene.

El niño, que se halla bien,

es su tiernísimo lazo

DON DIEGO

¡Tarde vino el bribonazo!

CLARA

Accidentes en el tren...

(Aparte mos rando otra vez afliccion).

¡No puede el niño á su honra

solo, si à su desaliento

puede influir!...

D. DIEGO

¿Otra vez

á las andadas volvemos?

Si á D. Luis se reintegra

ya no sirven sus enredos

CLARA.

Mas ¿como será posible

dar desenlace á sucesos

que desgarraron su alma,

y sin borrar unos hechos

materiales que en sí mismos

no tienen fácil remedio?

¿Qué fé es posible tener?

Qué se ha de esperar, D. Diego?

D. DIEGO.

¿Qué quiere usted que le diga?

CLARA

Lo que yo, su pensamiento,

porque es muy triste que diga

el mundo con su derecho

que una carta de mi hermana

fué la clave del misterio.

D. DIEGO.

Cuya desdicha presagia

un resultado funesto;

si, Clara, bien lo conozco

CLARA

Calcule usted ya por esto

la amargura que devora

á mi alma!

D. DIEGO.

Es muy cierto.

La insolencia de D. Luis

ya sabe usted, fué creciendo

hasta que al cabo Fernando

de aquí lo arrojó altanero;

pues estaba mortalmente

herido en su honra. Luego,

él y yo fuimos vagando

por la calle, y descompuesto,

aun incoherente y convulso,

lo observé, pálido, trémulo,

calculando la manera

de saldar su descubierto;
y yo que nada podia
oponer á ese proyecto,
le ofrecí con toda el alma
la suma escasa que tengo,
ahorrillos de mi carrera,
los que juntan hoy los médicos
que visitan muchos pobres
y pocos ricos enfermos;
pero así podia contar
que ya le faltaba menos.
En su mente calculando
sin yo poder comprenderlo,
de si en su casa hallaría
á cierto amigo banquero,
auguré que el resultado
nunca podia ser bueno;
pues pedir sin garantías
suele ser asunto sério,
y las tierras de un cortijo
no son suficiente cebo.
Representan gran valor.
Mas producen pocos réditos.
Firme en su plan, con la idea
que no abandona un momento,
de por qué escribió Enriqueta
y cómo pudo ser eso.
pues conoce que para él
la carta es baldon funesto.
Al separarnos, fui á casa
de D. Luis, bien resuelto
á evitar mayores males
y al escándalo pretextos
Con sorpresa lo escuché,
pues me dijo muy atento
que hacia rato me esperaba,
por que Fernando su objeto

CLARA
D. DIEGO.

si lo cumplió, á su vez
él no podía ser ménos.
De lo cual yo comprendí
que Fernando ha satisfecho
los valores que estafó
su auxiliar, los del proyecto
de subasta que intentaba
D. Luis en su provecho.
A la calle nos salimos;
dá su órden al cochero,
y á poco rato paramos
en casa de buen aspecto.
Del coche veloz desciende,
á ella sube... yo lo espero,
y con Pepito al bajar
oigo que viene diciendo:
—Si señor, á su amistad,
dí esta prueba de respeto;
si Fernando no la acepta
entonces nos batiremos.—
Al escucharlo me indigno
y arrebatado lo increpo;
y me asegura que pronto
cumplirse podrá el anhelo
de Fernando, al recibir
la carta que, intercediendo
Enriqueta, envió al ministro
demostrándole el deseo
de que obtuviese D. Luis
buen resultado en su empeño.
Con Pepito se marchó
diciéndole que soy terco;
y á ese insulto mi baston
le arrojé con ira ciego,
y del coche los cristales
en su cara ví deshechos:
¡Burlarme así, ¡miserable!

¡Y atreverse...!
(Aparte)

CLARA. ¡Pobre viejo!

D. DIEGO. Y en cuanto claro yo sepa
que está el desfalco cubierto ..

CLARA (Aparte el primer verso).
¡Aun alienta una esperanza!...
Discrepar de usted lo siento
y es preciso anticiparse
á los males, previniéndolos.
¡Vaya usted! ¡Quizás Pepito!
¿Para qué?

D. DIEGO. Yo se lo ruego,
¿no ve usted que en don Luis
el desfalco es un pretesto?

D. DIEGO. ¿Y ha de saber ese imberbe?

CLARA. ¡Que sé yo!... ¿Y si indiscreto
puede descubrir acaso?
¿Y si un azar del momento?...
Su maldad habrá previsto.

D. DIEGO. Siempre queda un cabo suelto,
y tal vez así á Fernando
auxiliar mejor podremos.
(Vase Don Diego.)

ESCENA III

Clara

CLARA
Si Enriqueta con locura
de inusitada ventura
ciega cedió á la ambicion,
¡Dios mio! á su corazon
muestrale esta desventura!
Mas ¿cómo? ¡débil mujer,
Si tiembblas al conocer

la ambicion que la esclaviza!...
Tambien al alma idealiza
la excelsitud del deber...
Corazon, así á sentir;
y pues la suerte á sufrir
ruda condena á Fernando,
tu pensamiento elevando
sea el númen de su existir.

ESCENA IV

Dicha y Fernando.

FERNANDO

(Aparte al entrar.)
¿Porqué el mundo tan ímpio
con el débil suele ser,
que así impone á la muger
su ambicioso desvario?...
Me es difícil coordinar
mis ideas. ¡Miedo infunden,
y en mi mente se confunden
como las olas del mar!...
¡Ayer dichas, y hoy mi honra,
viene á perturbar mi alma!

CLARA

(Aparte)
¡Señor, que pueda con calma
atender á su deshonor!

FERNANDO

(Aparte).
Ella inconsciente no fué
su afan justifica el hecho;
Don Luis ¿con qué derecho
tu ambicion mata mi fé?
¡Ay! al que tambien olvida
del mundo las ambiciones
él le da con sus pasiones
amargo llanto en la vida!

y en su venganza cruel
trueca el desprecio en dolor!
mas siempre será mayor
el desprecio que hago de él. .
¿Pero Enriqueta?...

CLARA

(Aparte.)

¡Dios mio!

FERNANDO

Dispensa, que el pensamiento
suele á veces, y un instante,..
(Aparte).

¡Creí que solo!

CLARA

Tu semblante
bien revela el sufrimiento:
¿A qué intentas la disculpa
si aumenta tu fantasía
la triste melancolia
quizás de soñada culpa?
¿A qué forjas tu cadena
cuando acaso?

FERNANDO

¿Mi sentir?...

CLARA

¡Puede en tu mal influir!
Que en la vida va la pena
con la dicha en lucha igual,
y pierde el alma el sosten,
si en lugar de ver el bien
solo se fija en el mal...

Y Enriqueta no merece...

FERNANDO

Luego ¿sabes? dí, ¿qué fué?

CLARA

Solo, Fernando, yo sé
que tu auxiliar... (Me estremece.)

FERNANDO

¿Y por eso en tu dolor
con fé pura supusiste
que al pagar?

CLARA

¿Qué?

FERNANDO

Que creiste
salvarme del deshonor

quitando el fatal indicio,
(Aparte)
(y mis males son del alma)
¡Ojalá la dulce calma
me diera tu sacrificio!
Lo sé todo, y que no aliente
el despecho tus sonrojos
que el corazón por los ojos
dice lo que el alma siente...
¿Tu á mi ludibrio?

CLARA
FERNANDO

¿Yo?

Sí;

con afán sublime has dado
tu dote para que honrado
yo aparezca

CLARA

¡Pensé así...!

¡Si hice mal...!

FERNANDO

¡Clara!

CLARA
FERNANDO

¡Si infieres...!

Que mi silencio y tu llanto
serán el recuerdo santo
de nuestros mútuos deberes...

CLARA

Creyó Enriqueta tu dicha
labrar así.

FERNANDO

¡La ambición!

CLARA

Turba la imaginación,
que así no ve su desdicha...
Siempre fuistes tu su anhelo.

FERNANDO

De niña fué mi demencia.
Ella al unir su existencia,..

CLARA

FERNANDO

Hizo de mi vida un cielo.

CLARA

Ella, tu bien aspirando,
por ti su ambición abona

FERNANDO

El amor cuando ambiciona
de su lugar va bajando.

Clara, lo que el pecho siente
no se oculta.

CLARA.

Ni exagera,
porque tranquilo se espera
sin atormentar la mente....

FERNANDO

¡Cómo! ¿qué?

CLARA.

Sí,

FERNANDO

No te asombre,
que olvido, ni acaso celos,
son los únicos desvelos
en el corazon del hombre....

.
Cuando la mente juvenil y ansiosa
despierta al mundo su anhelado eco,
«cuando la vida entre ilusiones gratas
»descorre amante el misterioso velo,
el alma aspira con deleite santo
el aura pura que le dá su ensueño.
Sublime impulso que elevando al hombre
en lo creado le señala un puesto,
y el hombre entonces de su gloria al-
(tivo
le erige ufano y venturoso un templo
«de pureza y virtud; y en holocausto
»de amor sublime de divino aliento....

.
Arrasa el cráter la feraz campiña,
el humo encubre el trasparente cielo,
y la tierra ó el mundo, la materia,
la ambicion, la codicia, el vil deseo,
como el volcan que se desborda hirviente
matan del hombre el inspirado acento.
»Carcajadas sarcásticas se escuchan,
»burlas, envidia, confusion y estruendo,
»el grito ahogan sacrosanto y puro
»del corazon á quien arredra el miedo,
»con la vergüenza ó el baldon que im-
(prime

»el ser acaso un soñador despierto.
»¡Ruda la vida á nuestro ser impone
»de la materia su imponente peso!
¿Por ventura no existen otras leyes
que al alma quiten monstruoso enjendro
sin que ella gima en el atroz vacío?
¡Así yo á todos les pregunto inquieto!
¡nadieresponde! .¿Al escucharme lloras?
Perdona, Clara, mi imprudente acuerdo.
El llanto corre sin motivo á veces.
¡Débil, se llora!

CLARA.

FERNANDO

O con dolor acerbo
si el desengaño el corazón ahoga
y el alma sufre.

CLARA.

FERNANDO

¡Oh sí!
Quizás por eso,
á mí me afligen con afanes tristes
dulces creencias que mi dicha fueron;
sueños tal vez que con su fiebre trazan
camino de dolor.

CLARA.

¡No va tan léjos,
ni á leves faltas con el juicio sano
horribles culpas se suponen ciego,
¡Ni de una hermana!

FERNANDO

(Cogiéndole la mano.)
Dices bien, perdona,
Pero ¿tiemblas?

CLARA.

¡Yo no!... (¡Pensé un mo-
(mento!)
que el niño vino há poco y si al oírte.
¿Llegó?

FERNANDO

CLARA.

Sí, (Dios lo trajo) ven á verlo.

ESCENA V

Dichos y Pepito.

(Pepito que entra en el momento de retirarse Clara y Fernando para ver al niño).

PEPITO *Bon soir mon ami.... ¿Interrumpo?*
¡Siento...!

FERNANDO. (Aparte).

¡Mequetrefe!.....

PEPITO (Saludando á Clara)

¡Clara!

¿Y Enriqueta?

FERNANDO. No ha venido.

PEPITO. Lo siento; pensé que en casa....
¡por usted *moncher!*...

FERNANDO. (A Clara indicándole que se marche.)

Perdona hija que este....

CLARA (A Fernando.)

Sí (á Pepito) No tarda...

(Aparte).

¡No he de perderte de vista! (vase)

FERNANDO. ¿Si es reservado...?

PEPITO ¡Oh nada!

La amistad deberes tiene.

FERNANDO. Es cierto

PEPITO ¡Pues no faltaba!....

Solo que en don Diego riñen

con la prudencia sus canas,

¡Si casi lo echa á perder!

¡Ah! *mon Dieu!* que diplomacia,

con su arrebató y su furia

por poco un ojo me salta!

FERNANDO. ¡Hola!

PEPITO ¿Acaso?

FERNANDO.

De seguro,
cuando él venga....

PEPITO

Si le habla,
le dirá que fué á buscarme
al baile de la embajada
con don Luis, pero este, ..
¡ya lo creo con su calma!

FERNANDO

¿A usted le dió?

PEPITO

Sí, me dijo
de ese conflicto la causa,
pues de mi tacto se fia:
y en asuntos...

FERNANDO

(Aparte).

PEPITO

¡Esto falta!
Conoce que en todo busco
soluciones moderadas:
mi carrera...

FERNANDO

Siga usted.

PEPITO

Su situacion bien mirada;
su gerencia con la empresa,
cuyo interés con la carta
se acredita y, además,
¡tratándose de una dama!..
¿Mas de usted solo mirando
el disgusto que le embarga,
de que el ministro pudiese
pensar acaso....

FERNANDO

(Aparte)

PEPITO

¡Qué audacia!
Optó con mucha hidalguía
por el medio que repara
su reputacion de usted
que tanto le preocupaba...
Fuimos á ver al Ministro,
y don Diego ¡quién pensara!
se opuso, nos increpó
sin razon ¿y cómo hallarla,

si pequeñeces no impiden
acciones bien meditadas?
Y, pues, del disgusto aquel
tan solo quedan palabras,
celebraré que usted estime
mi explicacion como franca,
D. Fernando, que este paso
quita toda suspicacia
y asegura *comme-il-faut*
su buen crédito y su fama
¡que si es mucha...!

FERNANDO

(Aparte)

¡Mi paciencia!

(A Pepito)

¿Acaso? (aparte) ¡Qué nueva infamia!
que llegue es preciso al fin
este mozo con su charla.

PEPITO.

¿Más la prueba justifica?...
Si ya no tiene importancia
se ha anulado.

FERNANDO.

(Aparte).

¡Ah!

PEPITO

¿Supuse?

FERNANDO

¡Solo lo que usted indicaba!

PEPITO.

¿Cómo mediando el Ministro,
es posible que él dejara
de recojer una prueba
que el honor de usted reclama?
Yo nunca pude dudarle,
y creí que usted...

FERNANDO

(Aparte)

¡Ya tarda!

PEPITO

Aunque no fué en mi presencia
cuando D. Luis le hablaba,
de seguro convinieron,
¡vamos! la cosa es muy clara.
Don Luis salió; el ministro

á su despacho me llama;
me interpela asegurando
que cuenta con mi eficacia;
la reitero, y entre tanto
en un sobre bien cerrado
yo recibo la misiva
que usted con afán ansiaba,
advirtiéndome el ministro
que D. Luis al entregarla
la restituye á Enriqueta,
«pues lo complace y acata
»con la condicion precisa
»que á su poder solo vaya»
esa carta

FERNANDO

(Aparte).

¡Qué vergüenza!

PEPITO

La etiqueta lo demanda.

FERNANDO

(Aparte).

¿Tambien de este he de sufrir
consejos que ya me cansan?

PEPITO

¡Entre ustedes!. Luego dijo,
con impaciencia la aguardan,
á una señora interesa»
y seguro de encontrarla
al baile la vuelta dí.

FERNANDO.

¿Y entonces usted?

PEPITO

No estaba;
con la tia habia marchado
á la tertulia de Ahumada,
y como no las visito,
aquí vine y aquí...

(Saca la carta del bolsillo del pecho como para dar fuerza á la conversacion, ó con la petulancia de un jóven engreido al tratar asuntos en los cuales le ha colocado D. Luis para realizar sus propósitos ó para producir cuando menos escándalo.)

FERNANDO.

(Con ansiedad reprimida toma la carta cuando se disponia Pepito á guardarla. Esta accion debe aparecer natural por parte de Fernando, por más que en el fondo no lo sea, para aparentar que suponía que Pepito sacó la carta para dársela.

Basta;

que así deja usted cumplida su proverbial eficacia.

PEPITO

¡D. Fernando!

FERNANDO.

D. Pepito,

es prueba de confianza ó acaso celo estremado el deber de usted engaña.

PEPITO

No, señor, mas... (aparte) ¡qué osadía! Enriqueta á su llegada de fijo que á usted...

FERNANDO

Por eso

el mútuo interés se enlaza...

(Aparte)

¡Su carta! Sí, D. Luis, ya de tu infame acechanza sin este baldon que humille no sirven cobardes trazas...

¡En mi poder!

PEPITO

(Aparte)

¡Qué extrañeza!

FERNANDO

(Aparte aludiendo á la carta)

¡Vil negocio!...

PEPITO

(Aparte)

¡Bah! ignoraba

el sentido en que Enriqueta...

FERNANDO

(Aparte)

¡A mi auxiliar... insensata...

(Abre la carta)

¡Dios quiera que!...

PEPITO

(Aparte)

Yo le juro

que otra vez...

FERNANDO.

(Aparte)

¿Pero esta carta?

¿qué es esto?... no puede ser!...

¡letra del ministro!

(Mirando á Pepito como interrogándole)

¡Calma!

Cegad ojos y no ved,
si mi muerte aquí se halla.

(Se aproxima la carta como para leerla)

¡Dios mio... fatalidad,
me colmas con tu desgracia.

De un modo mi vida herias
del otro hieres mi alma...

(Por Enriqueta)

¡Infame!...

PEPITO

(Aparte)

Como á Don Diego

FERNANDO

su carácter lo arrebató.

(A Fernando.)

Don Fernando, pues me voy,
diga si algo quiere

FERNANDO

¿Acaso

alguno respuesta aguarda?

PEPITO

¡Yo!... ¡Mas como usted!...

FERNANDO

Ya insiste.

PEPITO

¡Qué falta de diplomacia! (Vase)

ESCENA VI

Fernando solo.

FERNANDO

(Cierra la puerta del fondo y la de detrás de su escritorio, y observa si las demás están cerradas.)

Solo... si, quiero estar solo

con mi afrenta cara á cara,
que el corazon siendo débil
puede revelar sus ansias...

(Leyendo.)

«La carta que á tu albedrío
»dió enojoso padecer
»la tengo ya en mi poder
»complaciéndote bien, mio;
»y no mires con recelo
»si te escribo; no hay temor...
»mañana un cielo de amor...»

(Recitando.)

Mañana ¡no por el cielo!...
basta, sí . ¡mi bien perdido
cuanto en el mundo anhelaba!...
¡Ella que tu amor olvida!
mientes lengua... ¿porqué hablas?
¡No puedo más... sangre, sangre
mi cerebro solo exalta
y eso grita el corazon!...
¡siento ideas tan estrañas!
y en remolinos de fuego
arden mis sienas... me abrasan? ..

(Se deja caer en una butaca y apoya la cabeza entre las manos. Toda esta escena como las dos siguientes quedan encomendadas al talento del actor.)

¡Amó el alma, y ansiedad
halló de impuro delirio;
tras de la dicha martirio
tras del bien fatalidad.
La conciencia con maldad
trocando torpe el derecho,
y el corazon, con despecho,
su latir tiene que ahogar,
pues no ha de poder estar
con su deshonra en el pecho!

¿Qué le resta, si en locura
las afecciones del alma
trocaron su dulce calma
por inmensa desventura?...
¡Matar!... si, la vil perjura
sacie ya mi honor sediento!..
¿Mas matando, el sufrimiento
pronto acaba, y de esa suerte
si yo le causo la muerte
le quito el remordimiento...
¿Qué importa?.. si arrepentida
aun subsiste mi deshonra! ..
¿Sociedad cómo á mi honra
satisfaccion das cumplida?...
Matando; que así en la vida
solucionas tú el problema:
¡Mas si con pasion extrema
dices que ambicioso error
fué la causa de su amor
me imprimes más anatema!
¡Y, pues, todo lo he perdido
en la lucha ¡oh providencia!
al invocar tu clemencia
oye mi postrer gemido,
que si tu fallo he cumplido
solo mi muerte es razon!...

(Saca de su escritorio un revólver y ostensiblemente lo monta.)

¡Dios mio! tu compasion
suprema, que yo al morir
tu clemencia quiero oir!...

(Niño gritando detrás de la puerta de manera que lo perciba el espectador.)

NIÑO
FERNANDO.

¡Padre!
¡Hijo de mi corazon!

ESCENA VII

Dicho, Clara, el Niño y despues Don Diego.

- CLARA. (Agitando la puerta desde el interior de la escena.)
¡Fernando! ¡pronto! Fernando!
- FERNANDO (Abriendo la puerta.)
¿Qué pasa?...
- CLARA ¡Maldita puerta!...
- FERNANDO ¡Abierta!
- CLARA. ¡Si, ya está abierta!...
Este despertó soñando
con inmenso desvarío
que á mi me dió sufrimiento
pues los sueños un momento
¡son realidad!... (Al ver el revólver) ¡Oh!
Al llegar quiso esperarte (Dios mio!
pretendiendo en su porfia
que en tu sofá...
- NIÑO No queria
dormirme sin abrazarte...
¡Soñé que te habias marchado
y ahora al rezar te sentí!
- FERNANDO ¿Rezabas con Clara?
- NIÑO Sí.
- FERNANDO ¡Reza siempre (Aparte por Clara) me has
(salvado.
- CLARA (Observando que la puerta del fondo tambien
está cerrada.)
¡Tambien esa!
- FERNANDO (Al Niño.)
- NIÑO ¿Lloras?
¡Padre!
- FERNANDO ¿Y mamá?
(Aparte)
¡Oh!

CLARA Pronto viene.
FERNANDO (A Clara).
¿Sabes que?...

CLARA ¡Que madre tiene
y aun debe llegar su madre!

FERNANDO (Aparte)
¡Ella ha infamado mi honor!...
Mi venganza, esto ha de ser.
CLARA ¡Si está más alto el deber!

FERNANDO ¿Y ella?

CLARA ¡Morir de dolor!

FERNANDO. (Aparte)
¡Es su hermana!...

CLARA. ¡Nada exijo!

FERNANDO ¡Toda mi fé!...

CLARA. ¡La perdiste!...
¡La que en tu madre tuviste
no la arranques á tu hijo!

FERNANDO. ¡Una esposa!.... envilecida...
CLARA ¡Una madre .. santo nombre!
¿Cuando este niño sea un hombre
qué le quedará en la vida?...

FERNANDO (Aparte muy abstraído con el niño en sus rodillas)
¡No la arranques á tu hijo
fatal idea despierta!

CLARA (Que ha quedado á alguna distancia obser-
vando á Fernando, oye que tocan en la puer-
ta del fondo).
¿Si es ella?...

(Abre y aparece D. Diego, y sin adelantar al
proscenio figura que habla con Clara).

FERNANDO (Aparte.)
¡Me desconcierta!

Niño ¡Padre, un beso!

FERNANDO (Sin apercibirse, más bien rechaza al niño).
Clara dijo....

D. DIEGO (A Clara)
Ahora al venir las hallé,
y en su cuarto.

CLARA. ¡Oh, es preciso,
D. DIEGO. Subian...
CLARA. Darles aviso.
¡Y á mi hermana!

D. DIEGO. Sí, yo iré.
FERNANDO (Aparte).
¿Pasion que al decoro venza
rompe indisolubles lazos?

D. DIEGO. (Aparte aludiendo á Fernando).
¡Ya tu alma hecha pedazos!

CLARA (Señalando á D. Diego el cuarto de Enriqueta)
¡A mi hermana (Aparte) Qué verguena!

D. DIEGO. Usté á Juana (vase)

CLARA Voy, que aquí
el niño acaso...
FERNANDO ¿Qué es eso?
CLARA ¡Que le des á tu hijo un beso!
FERNANDO ¡Hijo!
NIÑO ¡Muchos... otro!
CLARA. Así,
de Dios en el santo nombre,
Fernando, que ese cariño
imprime al alma del niño
puro el corazon del hombre.
(Se vá con el Niño)

ESCENA VIII.

Fernando y Enriqueta.

ENRIQUETA (Aparte desde la puerta que se supone es la
de su cuarto, izquierda del espectador, sin
avanzar hasta el centro de la escena.)
¡Voluntad si el mal hiciste

porque tiembblas!... ¡ay no puedo!
¿Conciencia porqué este miedo
si ayer mi cómplice fuiste? ...
¡Es que el delito te abisma!...
¡Cuán infeliz la mujer
que en su perjurio ha de ver
la vergüenza de si misma!...
¡Es su dicha torpe engaño,
su anhelo vil desvario;!

(Repara en Fernando)

Su bien ¿donde?... ¡El... Dios mio!
qué triste es el desengaño!...
¡Valor!...

FERNANDO

(Aparte)

(¡Ella!...)

ENRIQUETA

(Aparte)

¡Horrible lucha
sepa al menos que mi alma!

FERNANDO

(Aparte)

¡Si no puedes tener calma!

ENRIQUETA

(Acercándose á Fernando)

¡Fernando! ¡por Dios! escucha!
¡Oye, sí!

FERNANDO

¡Si mi altivez!...

ENRIQUETA

¡Mi vida!...

FERNANDO

¡Cedió al deseo!

ENRIQUETA

¡Pero al confesarme reo
(Arrodillándose)

perdon imploro á mi juez

FERNANDO

¡Sucumbistel ..

ENRIQUETA

(Aparte) ¡Cruel tormento
que me mata!

FERNANDO

¡Ambicionando!

ENRIQUETA

Ese ultraje, no Fernando
que hartó mi ultraje lamento;
¡Loca sí!... ¡si mi razon,

si mi pecho!... ¡oh! de rodillas!
FERNANDO ¡Si al perdonarte me humillas
cómo quieres mi perdón!
ENRIQUETA ¿Qué dices?...
FERNANDO (Rechazándola) ¡Lejos!
ENRIQUETA ¡Dios mío!...
¡Tu esclava!
FERNANDO ¡No puede ser!
ENRIQUETA ¡Mira esta debil mujer
pendiente de tu albedrío,
y observa que los sonrojos
de su inmensa desventura
más que vergüenza, locura
de un sueño la creen sus ojos,
y ve que al llorar así
arrastrando esta cadena
anhela el dolor su pena
sufriendo más!... ¡ay de mí!
¿Qué culpa no se redime?...
¡Un rincón para llorar
donde puedas contemplar
mi desgracia cuanto gime;!
Y ese si es mayor castigo
que abandonarme y no verte;
¡Ay! estar cerca y perderte;
viviendo sin ti y contigo!
Que en tan profunda aflixion
si no puede perdonarse...
FERNANDO Tampoco pueden borrarse
agravios del corazón...
Arranca al alma la fé
que sublime la ilumina,
y á esa fuente cristalina
que así manchada se vé,
dile que refleje pura
cual eter azul del cielo
la esperanza de consuelo

que le arrancaste impura.
Pero no, que un tiempo ha sido
que para siempre ha pasado,
en que yo no habia dudado
de que tu no habias mentido;
y quien rompe en menosprecio
del amor el santo yugo;
si deja un alma sin jugo,
¿qué puede esperar? . . ¡desprecio!

ENRIQUETA

(Aun más humillada al escuchar este apóstrofe, despues de mostrar su sentimiento, se incorpora como herida por la desesperacion.)

¡Qué espantosa realidad!
Entonces... entonces... ¡Mata!

FERNANDO

Nudo que asi se desata
da halago á la liviandad

ENRIQUETA

¿Qué escucho?... ¿qué es lo que siento?

FERNANDO

¿Siente acaso la impudicia?

ENRIQUETA

¡Fernando, que se desquicia
el alma en su sufrimiento.

FERNANDO

¡Enriqueta!

ENRIQUETA

¿Y porqué no?

FERNANDO

¡Si un abismo!..

ENRIQUETA

Pues á odiarme,
pero nunca á despreciarme
porque me desprecio yo...

FERNANDO

¡Desdichada! ..

ENRIQUETA

¿Qué te espanta?

FERNANDO

¡Si tu culpa!

ENRIQUETA

Mucho gime.

FERNANDO

¡Tiembra!

ENRIQUETA

Si así se redime.

FERNANDO

Con un nudo en tu garganta.
¡Y lo mereces, de fijo,
que acaso cuando en la vida
el primer deber se olvida
todos sucumben!..:

FERNANDO

Y los recuerdos de usted....

. , . . .

(Aparte, y como reprochándose por esta idea)

¡Si aun la quiero!...

(Repara en el revólver que dejó sobre la mesa)

¡Oh... Dios mio

que la pasion!. ...

D. DIEGO

(Que se interpone comprendiendo el pensamiento)

No se extrema,

pues no resuelve el problema

el plomo ni el hierro frio....

FERNANDO

¡Tierra! ¡espacio! ¡desconsuelo!

¡ausencia....!

ENRIQUETA

(Precipitándose cerca de Fernando al comprender que se marcha)

¡No, no ha de ser

(Se arrodilla cogiendo las manos de Fernando)

¡Un término al padecer!

FERNANDO

¿Un término?

ENRIQUETA

¡Sí!

FERNANDO

(La rechaza y cae desplomada, acudiendo en su auxilio D.^a Juana)

¡En el cielo! (Se vá).

TELON LENTO.

